

# "Una Revolución Analizada en Laboratorio"

## Reflexión Metodológica

Por: José Luis Alemán, SJ, Ph. D.

Quien ha tenido ocasión de realizar o de asesorar investigaciones sociales, sabe perfectamente que su calidad depende de las hipótesis que se tratan de dilucidar. O sea, de hipótesis que sirvan para profundizar en la dinámica más íntima del tema que se investiga. Cuando se carece de estas hipótesis básicas, un investigador profesional puede establecer relaciones bastante interesantes entre algunos "comportamientos" y ciertas "variables clasificatorias" (sexo, educación, nivel de ingresos, región. . .). Logra, así pequeños pasos descriptivos en torno a una problemática. Pero no alcanza a revelar la urdimbre de los fenómenos sociales que estudia. Consiguientemente, los resultados de su investigación ayudan poco a los "hombres de acción". El ideal de una "action-research" se malogra.

En cambio, una investigación que encuentra una comprobación seria a hipótesis realmente significativas, es una de las actividades sociales más trascendentales que pueden imaginarse. Esa investigación sí es capaz de dar rumbo claro a los "hombres de acción" y de iluminar profundamente la calidad misma de esa acción.

Suele afirmarse que, en última instancia, no es posible dar reglas para la búsqueda de hipótesis significativas. Estas "se hallan", "se descubren" por procesos intuitivos semejantes a los del artista. Puede ser. Pero aun esta intuición cuasi-artística está condicionada por factores más pedestres. Varios años de experiencia en República Dominicana, haciendo y asesorando investigación social, me han hecho comprender que la "intuición" de hipótesis fundamentales se da, me atrevería a decir solamente, en personas con *amplia experiencia como agentes comprometidos en la acción social* y con *obsesión de análisis* sobre sus experiencias. Este tipo de personas se convierten, al lograr su "intuición", en bienhechores de los "investigadores" —quienes generalmente no pasamos más allá de cierto dominio virtuoso de limitadas técnicas— y por ellos de la sociedad donde viven.

Tengo la impresión de que el P. Pérez, ex-profesor de la UCMM y párroco de El Seybo puede estar ofreciéndonos en su artículo "una Revolución Analizada en Laboratorio" una serie de hipótesis verdaderamente trascendentales sobre la conducta actual del campesino dominicano. Origen de estas hipótesis son ciertamente un largo e íntimo contacto con el campesinado y un hábito de análisis sobre esa experiencia. Dos "condiciones" para la "intuición" profunda, que anhelamos los que tratamos de investigar la realidad social dominicana. No puedo afirmar, por supuesto, que las hipótesis del P. Pérez sean generalizables para todos los casos concretos o por lo menos para los casos más "típicos" de conducta campesina dominicana. Pero sí me parece que deben ser probadas con todo el rigor posible de diversas técnicas. Porque, si estas hipótesis se prueban correctas, tenemos que esperar muy serias consecuencias para la nación y para los diversos grupos que trabajan en el campo social. Las Iglesias, por ejemplo.

En esencia el P. Pérez propone una *interpretación de la conducta campesina actual* que presenta los siguientes rasgos: —aceptación responsable y colectiva

de su destino; adquisición de conciencia de clase; uso de técnicas no violentas, pero ilegales. Este comportamiento no nace de "agitadores externos" —contra lo que se suele aducir sino de una situación semejante a la del "animal acorralado" que no puede huir y tiene que defenderse. Ni siquiera ha podido contar el campesino con una juventud, rural o urbana, que tiene visión demasiado negativa de la vida campesina como para poder integrarse a una auténtica lucha revolucionaria, en favor del campesinado.

Esta situación se explica: a) por la incapacidad intrínseca del actual sistema jurídico par resolver los problemas legales del campesino y por la instrumentalización histórica de la ley contra el campesino; b) por la acentuación de un tipo de gestión empresarial ultraindividualista de parte de los terratenientes, que han abandonado el modelo "paternalista" del patrono que permitía al campesino usar su tierra y lo ayudaba en sus necesidades; c) por el resquebrajamiento de actitudes religiosas de "ensueño mágico" que hacían aparecer la religión como refugio contra la injusticia, alejado de la acción; d) por el agotamiento de la "tierra libre" que podía ser ocupada, sin mayores problemas legales o sociales.

El P. Pérez ha llegado a estas hipótesis partiendo de experiencias concretas en El Seybo. La base limitada de estas experiencias podría hacernos minusvalorar a priori la capacidad explicativa de sus hipótesis para otras situaciones. Grave error metodológico. Evidentemente, no es posible aceptar, sin rigurosa prueba, estas hipótesis para todos los casos concretos pero de ahí no se sigue que las hipótesis del P. Pérez no sean precisamente las que hay que probar. Mi impresión es que deben ser tomadas como hipótesis que obliguen a los investigadores de la realidad social dominicana a comprobarlas empíricamente. Las razones de esta impresión personal son en gran parte "intuitivas" (me parecen las hipótesis más aptas para explicar comportamientos campesinos "anómalos" en muchas zonas de la República). Pero, en parte también de tipo metodológico: la participación de cerca en los procesos sociales y la capacidad de análisis del participante es el camino para llegar a la "intuición". Quizás el P. Pérez no haya logrado darnos esas hipótesis maestras que buscamos los investigadores. Quizás sí. Cuando aparezcan vendrán —me parece— de hombres como él.